

La Identidad sexual puesta en cuestión

La interrogación sobre la identidad ha pasado a lo social, es un tema de debate. Interesa a la política y los gobiernos están dispuestos a cambiar las leyes como respuesta a los reclamos de algunos colectivos, especialmente los del colectivo LGTBI.

Desde algunos sectores de la sociedad se reclama “despatologizar” el tema de la identidad sexual y también libertad para poder decidir e inscribirse, no ya sólo como hombre o mujer, si no como “otro” sin una definición sexual determinada.

Al discurso capitalista el tema de la regulación de lo sexual le tiene sin cuidado, lo que le interesa es el consumo, y adapta sus estrategias a los nuevos tiempos.

Por otra parte, la ciencia aborda la cuestión, ofreciendo tratamientos hormonales tempranos y con el tiempo, cuando hay un requerimiento, realizando intervenciones quirúrgicas.

¿Qué podemos decir nosotros, los psicoanalistas? ¿Pone este debate en cuestión la teoría analítica?

Nosotros, siguiendo a Freud y a Lacan, hacemos teoría a partir de nuestra práctica, que se desarrolla en la intimidad de nuestras consultas. Allí, en contraste con el ruido que se escucha en la calle, ¿de qué testimonian los sujetos? Recibimos sujetos, desde el inicio de la práctica Freudiana que ponen en cuestión su identidad sexual. ¿Soy verdaderamente un hombre, soy una mujer, qué soy? El analista no emite juicio alguno, solo anima a la asociación libre.

Freud se encuentra con verdaderas dificultades cuando intenta definir la diferencia sexual a partir del falo. Él descubre el inconsciente de la mano de las histéricas, y siempre insiste en él la pregunta por la feminidad, pregunta clave en la experiencia analítica.

Lacan coge el guante y da diferentes fórmulas a lo largo de su enseñanza. En primer lugar hablará de ser o de tener, y posteriormente de la función fálica. Freud habló del falo, pero Lacan introducirá la función fálica, lo cual supone una diferencia a nivel estructural.

El baño del lenguaje nos hace sujetos del inconsciente, exiliados de la relación sexual. La función fálica viene a suplir la relación proporción sexual y a partir de ella Lacan podrá escribir las fórmulas de la sexuación.

No hay significaciones de ambos sexos que puedan relacionarse y tampoco podemos definir qué es un hombre y qué es una mujer, más allá del sexo.

La función fálica pone en juego las pulsiones parciales, permitiendo una satisfacción sustitutiva producida por los diferentes objetos en juego. Para cada parlêtre, el encuentro con el agujero, y con lo pulsional deja marca, trazo en su existencia. No hay conducta sexual predeterminada, hay encuentro, que trae re - petición.

La función fálica, que suple la relación sexual, determinará dos lógicas independientes del sexo biológico que están articuladas, y que no se oponen.

Las dos primeras fórmulas describen el edipo freudiano, hablan del sujeto masculino pero no valen para el femenino. Es el punto en el que Freud se encalló.

La primera de ellas “Para todo x ϕ de x ” nos muestra como la función fálica suple a la relación sexual en todos los casos. En la segunda fórmula encontramos una excepción, “Existe un x para el cual la función fálica no se satisface”. El ex- siste viene a hacer límite al

Universal, al “Para todo X phi de X”. Es un axioma necesario, un límite efecto de ser seres de lenguaje que permite que a partir de ahí, la castración entre en juego. La universal, vale para todos y es por ello que no vale para especificar a un sexo o al otro.

Examinando las fórmulas de la sexuación, vemos que hay una bisexualidad fundamental, de la que Freud nos habló, que es el resultado de una única función, la función fálica.

Lacan no permanecerá en estas dos primeras fórmulas, va más allá, y nos da instrumentos que nos permiten leer la actualidad.

Del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, no tenemos una existencia que funcione como límite. Cuando no hay ese límite la función fálica es inconsistente, lo que tiene como efecto sujetos que están “no todo” en la función fálica.

Este goce otro, que comporta el lado derecho de las fórmulas no pasa por el significante, es ajeno al inconsciente lenguaje. Hay un suplemento de goce, diferente al goce fálico para los sujetos que se colocan del lado derecho.

Lacan va más allá de Freud y pone el acento en la heteridad, en el Otro radical.

Por ser seres que labitamos el lenguaje, hay un real con el que tenemos que hacer, hay un imposible de decir y escribir la relación proporción sexual, un agujero.

Hay dos posiciones sexuales, hay dos modalidades de goce, y los sujetos eligen entre hombrealmenosuno y el goce otro.

Lacan ha hecho un esfuerzo a lo largo de su obra, para desbrozar lo imaginario, y poner el acento en la estructura y en la lógica del lenguaje que va más allá de las épocas y las culturas. La posición de excepción, no necesita de un padre que la sostenga. Es una posición ex- sistencial, no tiene nada que ver con lo que se llama padre en la realidad, es de desentido, nos dice en “El Atolondradicho”. Es necesario un menos uno, que ex- siste al conjunto de los significante. Si admitimos estas tésis siguiendo a Lacan, debemos aceptar que por ser seres que labitamos el lenguaje, tenemos que hacer con un imposible, que es del orden de lo real y que no depende de lo social.

¿Por qué surgen hoy cantidad de supuestas “identidades sexuales”? Los sujetos están ávidos de hacerse reconocer por sus identificaciones y rasgos de goce dándose una supuesta identidad sexual.

Este reclamo, esta identidad sexual sin agujeros, deja fuera lo hétero, el Otro radical, el no todo.

Colette Soler, en su libro “Hombres, Mujeres”, se refiere a el discurso analítico, y nos dice que el goce fálico y los plus de goce, se sitúan abajo a la derecha, en el lugar del producto, del lado de los significantes amos, de las identificaciones del sujeto. Ahora bien, a la izquierda, en el lugar de la verdad, nos dice, ahí podemos situar el saber del goce propio, el fantasma, y el síntoma articulados al significante. El goce fálico está aquí en juego, pero si hay algún lugar donde puede aparecer el goce otro, es también éste, como lo que se sustrae del goce fálico, no todo, ajeno al lenguaje.

A este lugar de la verdad, viene La mujer, sin necesidad de tachar La, ya que la verdad es medio dicha, es no toda.

Esta dimensión queda fuera en lo que en la actualidad se debate cuando se busca una identidad que pueda dar sentido, significado a lo sexual que nos habita, pero con lo que nos encontramos es que siempre hay algo que queda fuera, que no se alcanza, por ser seres que labitamos el lenguaje. Hay un “Ausentido” que insiste, y que se hace presente más allá de que se nombren infinitas identidades sexuales.

Bibliografía:

Jacques Lacan, (1972) El Atolondradicho. Otros Escritos. Buenos Aires:Paidós, 2012

Colette Soler, (2017- 2018) Hombres, mujeres, Ediciones de los Foros Hispanohablantes del Campo Lacaniano de la IF-EPFCL

Cristian Fierens, (2002)Lectura de L' Etourdit, Ediciones y traducción de Rithée

Cevasco/Jorge Chapuis. "Ediciones del Centro de INvestigación Psicoanálisis y Sociedad.